

CELCIT. Dramática Latinoamericana 574

Terrorismo emocional

Josefina Trías (Uruguay)

“El que más rompe más estrena”
María Velasco.

PERSONAJES
CLARA
PAPÁ

LA ESPERA

CLARA en su cuarto. Escribe:

Siempre fuimos seres de palabras así que me parece bien terminar escribiendo.
Este mail no es un contrato para que firmes.
Si vos vas a salir de mi vida hoy, al menos necesito creer que utilicé todas mis balas.
Esta es nuestra historia.
Primer día.
Nuestra conversación fue sobre libros.
Obvio.
Un autor americano que empezaba con H
ojalá recordara quién.
Apenas me subí al bondi, lo supe todo.
El segundo, tercer día, igual
encontrarnos en el mismo lugar y a la misma hora sin previo acuerdo,
encontrarse, como si fuera sentencia,
para comprobarlo nada más,
lo diría más tarde un imán,
encontrarse para empezar a conocerse
para empezar todo.
Tu viaje.
Los mails.
Escribirse a través de versos de Cabrera.
Tu vuelta.
Tus regalos.
Fuiste a buscarme a la facultad.
Me levantaste como si fuera liviana.
Fue algo torpe el momento.

Helados en la terminal.
Un beso pero no
vayamos despacio.
Me subí y abrí tu primera carta.
Luego sí.
Primera cita oficial.
Y a partir de ahí el mundo a nuestros pies.
Esa es la sensación.
Sabés lo que es eso.
Tener el mundo a tus pies.
Empezar a saber realmente quién sos.
Quién soy contigo.
El lugar correcto.
Crear nuestro propio lenguaje.
Cerrado y codificado.
Crear la cápsula.
La burbuja que parece ser invencible.
Vivir la ciudad como turistas.
Gastar dinero en salir como si fuera barato
parece que la plata se reproduce en los
bolsillos.
Discutir de cine sin ponerse de acuerdo.
Declararse el amor por SMS.
Instalar la sonrisa en la cara de forma permanente.
Ampliar el mundo.
Conocer a las familias.
Entender las diferencias.
Los hoteles clandestinos.
Estudiar sin dormir.
Ir por la vida como un zombi radiante.
Escribirse a través de versos de Cerati.
Quedarme en tu casa cuatro noches por semana.
Vivir juntos.
Nuestras dos mudanzas.
Nuestros apodos asexuados.
La libreta de Klimt que me regalaste en Bs. As.
Tu letra imprenta.
Googlear cómo salvar a la petunia.
Morirse de calor abrazados.
Discutir sobre poner aire o vivir a ventilador.
Que seas la mejor almohada siempre.
Tu olor.
Viernes a domingo en pijama.
Tu cantor desperdiciado.
Que me estires la bolsa de agua caliente cuando regreso de madrugada.
Las ciruelas congeladas en la heladera.
Nuestro único porro y tus besos eran como de sopapa.
Tus minutos frente al espejo.
Estar desnudos.
Mi amor por Idea.

Tu amor por Onetti.
Tus críticas, las mejores, sobre las obras de teatro que no querés ver.
Nuestra foto de El Pinar en la heladera.
Los poemas en SMS.

Leernos a través de papeles de la ventana del ómnibus.
Escribir sobre vos.

VERANO

Terminó

Dicen que uno lo sabe.
El preciso instante en que decís *muerte* y todo es claridad.
Nunca lo supe.
Nunca supe cuándo el *nosotros* dejó de existir.
No lo supe.
No lo sé.
¿Seguís acá?
¿Vas a volver?
A veces tengo la sensación de que en cualquier momento entrás por esa puerta.
Porque mirá que estás...
Sos como el padre de Hamlet.
No hay día que mi madre no te nombre y te extrañe.
O mi padre te insulte cariñosamente (y te extrañe)
En cualquier de los casos
todos te traen
te traemos.

A algunos les pasa ¿no?
Eso de volver a encontrarse después de un tiempo...

Ser los mismos pero sin serlo.

Algo así como dejar de ser tan estúpidos.
Algo así como dejar de estar tan rotos y heridos.
Porque es por eso que rompemos.
Que las parejas se separan.
Por qué otra cosa sino
estamos tan perdidos.
Que preferimos pasar por todo eso de nuevo.
Qué cansador.
Qué ganas de joder.
Conocer a alguien.
Aguantar la histeria
la mía y la del otro.
Esperar que se decida
decidirse.
Enamorarse.
Celarse.
Para después volver a sufrir.

Y volver a terminar.

En vez de que vayas, reconstruyas todo de nuevo con el amor de tu vida y seas feliz.

Reconstruir da mucha pereza.

(Pausa.)

Y ser feliz...

(Pausa.)

Nos arruina la vida intentarlo todo el tiempo.

Esto de ser feliz.

Como si la vida dependiera de una publicidad de coca cola.

Esas que tienen un par de adolescentes pelirrojos llenos de pecas en una azotea y el sol caliente vespertino les da a rayas.

PAPÁ 1

CLARA se mete abajo del acolchado. Suena un celular. Una mano asoma por debajo del acolchado. Toma el celular. Atiende.

CLARA

Gustavo... No quiero, gracias... Ya sé que te quedó rica. Te debe haber quedado rica porque así es siempre. La he probado alguna que otra vez. No. Estoy bien en mi cuarto. Papá desaparecé un rato de mi domingo. Ya bastante con que esté durmiendo de nuevo a dos pasos de tu cuarto.

Se cansa de sostener el teléfono y coloca su padre en altavoz.

CLARA

Estoy triste. Me acabo de separar. La primera cosa que hubiese hecho es bajar, comer pizza contigo y reventar, pero no, cambié el chip, me comí la pastilla de mi generación y salí a coger. ¡Papá! ¡Acá hay alguien que intenta separarse de muchas cosas!

PAPÁ

Me quedó riquísima la pizza.

CLARA

Necesito que te corras un poco...

PAPÁ

Imposible. Soy tu padre y te amo, y voy a estar siempre. Así no te guste. Navidad y año nuevo, en casa, en mi casa, siempre. Y si al bobo de tu novio no le gusta, me importa muy poco, vos y tu hermano pasan en casa. Es lo único que les pido.

CLARA

Papá...

PAPÁ

¿Qué?

CLARA

No tengo más novio.

PAPÁ

Cierto.

CLARA

Si vengo al día siguiente es lo mismo.

PAPÁ

No seas mala.

CLARA

El 31 de diciembre que pasé en Valizas con mis amigos, extrañé como una boba. Me sentí una mierda. No es justo.

PAPÁ

Es porque tenías que estar acá. Dios te castigó.

CLARA

¡Vos sos ateo, Gustavo!

PAPÁ

¿Lo soy?

CLARA

Soy débil. ¿Qué voy a hacer cuándo no estés? Soy una pelota de pizza casera hecha por vos que cuando sufre, piensa: “por suerte está papá”.

PAPÁ

Qué lindo.

CLARA

Más bien es patético.

PAPÁ

Claro, como sos artista te hubiera convenido que yo fuera un desastre

CLARA

No me refiero a eso.

PAPÁ

Escribilo Clara, déjate de joder, no se puede vivir todo. ¿Por qué no te ponés a escribir?
¿Para qué vas a la terapia? ¿Es realmente buena tu psicoanalista?

CLARA agarra una lapicera que tiene al lado del colchón. Mira su cuaderno.

CLARA

Son demasiadas preguntas.

PAPÁ

¿Terminamos la conversación entonces?

CLARA

Vos me llamaste.

PAPÁ

Sí, para saludarte porque no salís de ahí adentro. Es domingo.

CLARA

Justamente.

PAPÁ

¿Te despierto a alguna hora?

CLARA

No creo.

PAPÁ

Bueno.

Ambos hacen un silencio.

CLARA

Es como si tuviera que matarte.

PAPÁ

Ah, de mí no heredaste ese sabor dramático de la vida, debe ser de tu madre, la vida ya te va a golpear sola.

Tira el teléfono. Se acerca al borde la cama, agarra una botella con agua. Sale del acolchado. Se apoya en el respaldo de la cama.

PLAYA GRANDE

Escucho a Caetano y Marie Gadú por aquellos días de enero en que apenas cruzamos un par de frases en toda la jornada y yo paso más tiempo dando vueltas en el auto por las calles de Playa Grande que haciendo el amor contigo.

He desarrollado muy rápido la incapacidad de no poder oírte. Cada cosa que decís me parece aburrida y me cansa. Cada palabra que no nos decimos, cada beso menos que no te doy es sustituido por cualquier tipo de comida.

Todo eso entra en mi cuerpo en forma de objeto transicional hacia una separación que hasta ese momento desconozco y está en camino, como esas nubes grises que inundan el cielo en diez minutos y de repente el porche está ensopado y el olor a tierra mojada es mi preferido en el mundo.

Pero ninguno de los dos sabe que aquello va a suceder. O sí, pero no lo charlamos. Entre los dos sorteamos miradas fulminantes de hastío no por el uno o por el otro, por el nosotros.

Lo que sí recuerdo es haberte abrazado mucho, amistosamente, ese verano, sin buscar más nada que despedirme de tu cuerpo. Tampoco lo sé. Yo simplemente te abrazo, y al abrazarte, acostados uno detrás del otro, o parados entre las dos camas de una plaza que ya ni juntamos, siento una profunda tristeza. Es la constatación de que puedo amarte “así”, en esa decadencia del cuerpo y en esa supremacía del alma.

Ambos creemos que, en febrero, ya solos en nuestro dos por dos de ciudad vieja vamos a poder reconstruir esto que se murió sin avisar.

No me preguntes qué, pero algo pasó. Algo se quebró. No me preguntes qué. Cómo es posible seguirte amando. Ya no somos los mismos. Pero no es eso. No. Es que no volvemos. No me preguntes qué. Es difícil de explicar. Alguien se llevó algo de mí y de vos pero no sé qué es. No me preguntes...

Y qué hacemos con toda esta desorganización. Tengo el vestido arañado, partido, roto. Es durísimo extirparte de mí. No se entiende.

Todavía no se entiende.

Música.

EL DOLOR SE ACOMODA

Ya no lloro más

No tanto como antes.

Es cierto eso que dicen.

Después de una semana,
el dolor se empieza a financiar en cuotas.

Y entonces viene cada fin de mes
en una factura con forma de foto o
de posteo en Facebook.

El dolor se acomoda
y entonces no llorás más

no llorás tanto.
Por dos razones.
O no fue tan difícil olvidarte o ya lloré demasiado.
Creo que hay un poco de las dos.
La segunda seguro.
La primera todavía la estoy averiguando.
Ahora, hay que llenarse de cosas.
Cuando terminamos lo primero que me dije fue
de esto tiene que salir algo creativo.
Mis padres me miraron como si recién ahí se hubieran dado cuenta de...
No lo entienden...
Es que...
Somos como la energía renovable de las pérdidas, las rupturas, los momentos de mierda.

CLARA escribe en su libreta.

Ese segundo donde decís: acá hay material, esto se usa
ese segundo
quizás sea el segundo que te salva.
La primera gran pelea que tuve con él fue porque decidí dejar de discutir para
ponerme a escribir que estaba discutiendo con él.
Seguí discutiendo un rato más pero el foco ya estaba en otro lado.
Entonces ahora ya no discutíamos sobre el motivo primario sino sobre mí
(*Vacila, toma su libreta, lee algo. Lo tacha. Vuelve a escribir.*) necesidad de
escribir.

CLARA escribe.

En la escritura se permiten todos los excesos del amor y todo lo demás
Vivo intensamente y sufro por exceso de fragilidad.
No me enseñaron a ser egoísta.
En la escuela debería haber una materia que fuera fortalecimiento del ego.

*Suena la alarma del celular. CLARA dice: mierda. Se traslada de la cama a la silla donde
está la ropa. Se quita la de verano, se coloca la del otoño.*

GINE

Fui al ginecólogo a hacerme un chequeo.
Mientras espero a que me atiendan
hago una posible lista de cosas para ir a un telo
como un ejercicio
como la lista de los mandados.
Para tenerla pronta en el monedero
anoto:
cargador
hilo dental
cepillo de dientes
pasta de dientes

Tacho pasta de dientes
perfume
desodorante
bombachas, dos
vaquero para el otro día
vestido fucsia por las dudas
sandalías Hush Puppies
un poco de comida por si el frigobar es muy caro o por si no hay
frigobar o por si el vacío es tan grande que hay que llenarlo comiendo.
Prime blancos, con espermicida.
Pastilla emergencia Secufem

Cuando escribo la *m* de Secufem
Veo una sombra
Es la ginecóloga
¿Qué hace ella en la sala de espera?
Sos la última, pasá.

¿Su cara de mierda es porque es así o porque leyó Secufem?
¿Habrás leído Secufem?
Ahora me va a hacer preguntas.
Me va a sentar en el banquillo de “la irresponsable”.

Últimamente
todo el tema del cuerpo y la mujer me tiene nerviosa.
Como si solo la soltería fuera para la mujer un sinónimo de
advertencia,
qué ilusa.
La ginecóloga me hace el PAP.
Me pone el aparato de plástico
y agarra una palita que nunca llego a ver del todo.
La palita con que la que te sacan un pedazo de vos.

Siempre imaginé que es una palita de vasito de helado.
Como los de La Cigale.
El movimiento que hacen con la palita es idéntico al que hacés
cuando raspás helado de tu cucurucho.
Le digo que me dé orden para
mamografía
que mi ginecólogo, que está de licencia
me manda una por año.

Me dice que no
que no tengo edad para radiarme el cuerpo de esa forma.

¿Yo tengo que convencer a esta mujer sobre una decisión que ya tomé con mi
cuerpo?

Mi ginecólogo es el ginecólogo de mi madre.
Me trajo al mundo

a mí y a mi hermano.
Nos adora.
No creo que me mande radiar una vez por año si no lo cree necesario.

Cuando mi mamá se enfermó fui yo quien lo llamé para leerle el resultado.
Fue él, el primero que me dijo la palabra: *cáncer*
Esto es grave, Clara.
Vos y tu madre en una hora en el consultorio.

Y a mí me gusta ir a verlo.
Me pregunta por mi vida.
Si estoy sola, en pareja.
Si sangro al coger.
Ese tipo de cosas.
Mirá.
No sé cómo explicártelo mejor para que me hagas la orden así me voy.
Yo tengo una relación afectiva con mi ginecólogo.

Pausa.

Son posturas me dice

¿Posturas? ¿Plural? ¿En medicina?
Pienso ¿no debería haber una sola?

Mi madre tuvo cáncer de mamá.
¿Qué?
De mama.
Mi mamá tuvo cáncer de
mama.
Sé que en algún momento,
lo más probable es que yo también tenga.
Me gustaría saberlo a tiempo
No le tengo miedo al cáncer.
Tampoco a morir.
Sí a perder una lola
No a perderla...
A que me la corten.
Eso me daría mucha impresión.
Porque si la perdés, en el mismo quirófano que te sacan la tuya te ponen la de
plástico.
Pero yo quisiera evitarlo.
No me gusta el plástico.
Pero además quisiera evitarlo.
Le tengo miedo al “sac”.
Al rebanamiento, digamos.
Son chiquitas mis tetas pero me gustan.
Supongo que por eso me gustan.
Porque son chiquitas y delicadas.
Nunca he tenido que engordarlas

o adelgazarlas.

Es una de las pocas partes de mi cuerpo

con las que no he entrado en conflicto.

¿Sabés lo que eso?

¿Nunca entrar en conflicto con alguna parte de todo tu cuerpo?

La ginecóloga pone cara de ginecóloga.

Esperemos a que venga Jaime.

Con los ojos digo: "ok".

Me abre la puerta.

Me voy sin la orden y pienso:

Por los menos me hubiese palpado las tetas

La ginecóloga no me tocó las tetas.

Yo no sé hacerme el examen bajo la ducha.

Si me como cinco horas en la mutualista.

Que al menos te palpen las tetas.

OTOÑO

(Canción)

El otoño es un bicho bien raro que muere, que cae, que miente, que escupe.

Que anuncia la muerte, y anuncia la vida, que anuncia caída.

Otoño...

El otoño no sabe mentir, el otoño no sabe explicar, si estuvieras conmigo diría que sos el amor de mi vida y no importa más nada.

Hablaría de sábanas sucias, amor y champagne.

Hablaría con una sonrisa impregnada en la cara y diría:

qué zarpado el otoño.

Qué loco el otoño.

Qué cool el otoño.

Qué zarpado el otoño.

Qué suerte que tengo...

Es mentira.

Hace frío y no estás.

Maldito el otoño me agarra en pelotas. Me agarra sin novio, me agarra sin chongo, me agarra... el otoño.

No estás...

Hace frío y no estás. Qué pasó. Qué nos pasó.

Te dejé...

me dejaste

no encarás

te enamoraste

me enamoré...

nos aburrimos

nos perdimos.

Ayer escuché.

Llovió mucho este otoño.
Es cierto.
Es cierto. Qué sorete el otoño. Llovió mucho, y el agua. No pasó por encima.
El agua. Nos pasó por encima.
No importa. No importa. Sonrisa. Y actitud positiva.
Como dice una amiga. Como dice una amiga.
Actitud positiva. Aunque sea mentira. Lo de la actitud. Y lo de positiva. Lo dice una amiga. Lo dice una amiga.

Sonido de tormenta.

LA LLUVIA Y EL ROMANTICISMO

*CLARA vuelve de la casa del tipo X, se ha intentado vestir de forma sexy aunque sin lograrlo demasiado.
Como llueve puede entrar ensopada.
Sobre la pantalla, si es que hay proyecciones, puede proyectarse una o varias escenas románticas de películas emblemáticas.*

Fue por la tormenta.
Siempre es por la tormenta.
Te lo hacen creer desde chiquita en las películas románticas.
Cuando hay sexo siempre llueve.
Se pudre todo ahí, con la tormenta eléctrica.
Cuando llueve no podes salir,
es mejor desconectar todo y coger, no tener miedo, estar dentro de alguien.
Y como es cultural vos crees que estas cogiendo como nunca pero es lo mismo es exactamente lo mismo,
la diferencia es que cuando se oye un relámpago nos reímos y uno dice la concha de mi madre qué miedo y alguien te abraza pero es lo mismo es exactamente lo mismo a un día de calor o primaveral.

Uno cree que aumenta la pasión y es mentira.
Y a vos y a mí nos pasó eso.
La tormenta nos enganchó como dos idiotas.
Fuimos ingresando sin darnos cuenta al tren fantasma del amor, y ahora me siento incómoda y me quiero ir.
Pero no tenés la culpa, ni yo.
Llueve, hay tormenta y es terrible dormir sola.

ROMPÉ

Alguien me dijo
empezá a decir lo que pensás, Clara
publicá en Facebook.
Hay que escribir.

Le voy a pedir a este aparato que me elija el estado de hoy.

Por suerte me da un catálogo lleno de gerundios.

Estoy celebrando.

Estoy viviendo un sueño.

Estoy esperando el fin de semana.

(Pausa)

Más opciones por favor.

Estoy comiendo

Estoy bebiendo.

Estoy buscando.

Me gusta.

Me encanta.

Me entristece.

Me enfurece.

Me paspan las bolas.

Tu foto.

Salí de ahí.

Tu foto de recién.

Vos recién y yo acá.

Lejos.

Pero ahí gracias a Facebook.

Podrían agregar “me angustia”.

Es uno de los primeros verbos que conjugué en mi vida gracias a madre analista.

Tenía cuatro años y decía todo el tiempo: estoy angustiada, mamá estoy angustiada, no sé por qué.

Dejá de esconderte,

Clara.

Ponete un cuello bote.

Dejá de esconderte

en la vida y en el arte.

Enderezá la espalda.

No vayas más a la masajista.

Enderezate.

Si no lo publicás no lo sentís.

No estás por fuera.

Sos testigo o sos intrusa.

Pero tenés que ingresar.

Entra.

Rompé.

Tu foto.

Salí de ahí. Ay tu foto.

Qué ganas de joder. Salí de ahí.

Estoy mirando.
¡Error!
Estoy leyendo.
Estoy recordando.
Esto no está bien.

¿Facebook por qué no venís y me formateas un poco más la nostalgia?

¿Me eliminó?

CLARA rompe en llanto. Falta el aire.

Me falta el aire.
No somos más amigos en Facebook.

CLARA se tira en la cama. Mira sus dedos.

Siete años de amor para que un clic venga a hacer mierda el tiempo.

Rompé.
Cerraré sesión. No es por ahí.

CLARA se mira al espejo.

Mirate en serio.
Esa no es tu voz.
Cuál es tu voz.

(¿Qué estás pensando CLARA?)

“ESO QUE ES SOLO PARA NOSOTRAS”

Nunca me depilé toda la
concha toda entera.

No me gusta.
O me da impresión.
Todavía tengo recuerdos de mi pepita de niña
así que alcanza.
Son imágenes fragmentadas pero alcanzan.
Recuerdo eso, y cuando empezaron a crecerme los primeros pelitos.
La concha pelada me parece una frase horrible.
Pero más que el binomio.
Lo que me perturba es su banalización.
La pepa pelada como mercancía.
Como condición necesaria de mi femineidad.
La banalización de mi pobre concha en un centro depilatorio.
No me gusta cómo suena además

Concha sumado a *pelada*.

Fonéticamente es una

cacofonía absoluta

Y si me pongo a pensar

Depilación

Cacofónico

Cera

Cacofónico

Pelada Cacofónico

fascista

¿Qué hicieron esas palabras en la historia?

¿Qué significaron en algún momento?

La única imagen de mi pepa sin pelos es difusa.

A veces juego a imaginármela pero me aburro.

Y hace poco una amiga me mostró la suya
en la ducha.

Recién estrenada.

Su pepa pelada

me pareció un
montón.

Su pepa pelada.

Yo me depilo bastante.

Pero siempre es cuestión de contexto.

Y de comparación.

Según quién lo mire.

Todo.

En este *fucking* mundo (relativista)

a mí no me excita lo nuevo que todos compran.

El standard.

Prefiero dejarme algo.

Una huella.

Algo de mí que no se lleven.

Hoy cambié de depiladora.

Terminé en un centro de depilación con colores pasteles.

Decorado con cultura vintage de lata

con posters que dicen

Freedom

Home

Swett

Coke.

Me atiende Silvana.

Silvana es amigable.

Siempre agradezco que sea agradable quien te mira la concha.

Qué cuesta.

Es todo menos denso.

Y aumenta la propina.

Silvana es amigable y experta

(Pareciera)
Que Adora depilar

De entrada me pide que me saque la bombacha.
No quiere que me vaya con un solo pelo.
Me pregunta por qué no me saco todo.
Le explico que me duele mucho.
Que tengo un umbral pequeño.
Me dice que si es por el dolor ya fue.
Que si es por el dolor de ahí me voy como si nada.

Le intento explicar que no que en realidad
no me interesa (más allá del dolor)
no me interesa eso que me propone
hasta ahí de depilación estoy bien
no me interesa el nivel cero digamos.
Es como hacer el pasaje de la marihuana a...
No me interesa.

Siempre hay que querer más.
Me parece estupendo para la vida.
No para la pepa.

Hasta aquí llegué.
El otro desde su charco siempre intenta convencerte de algo.
Y si utilizas palabras como dolor o miedo peor.
No hay que tener miedo.
No hay que tener miedo.
Silvana respeta mi decisión.
Me dice que me va a sacar un poco.
Un poco más que siempre
Y la próxima vez te vas sin nada.

“Sac”
No me duele.
Me saca como nunca y no duele.
No sé cómo hizo.
Deben ponerle algo a la cera.

Termina la sesión y sin que me dé cuenta.
me está dando un espejo
me agarra la mano
me pone un espejo en la mano
y coloca el espejo frente a mí.
Mírate
Me dice, orgullosa
Cambió eh
No es lo mismo
Ahora es otra cosa
¿Y te dolió?

Silvana me obliga a mirarme la concha
me tengo que mirar la concha frente a
ella y decirle: bárbaro, preciosa.
Silvana borra todos los límites de mi intimidad
y me hace mirarme la pepa enfrente de ella.
Ambas miramos mi pepa y decimos
mucho mejor
más cómoda.
Y agrega:
cuando menstruas, ni te cuento.

Igual que en la peluquería está bien
digo
supongo que está bien
naturalizar todo
está bien
quizás hay que hacer como en la peluquería quizás yo sea la extraña.

MI NOVIO ANARQUISTA

Desde que te conocí ya no como en McDonalds.
Me hice vegana.
Sola la fruta que sea cae de los árboles la fruta que muere como aquel
personaje de Nothing Hill que querían enganchar con Hugh Grant luego de que
lo dejara Julia Roberts.
Entonces pusieron a una mujer “fea” con cara de
“loca” y le hicieron decir que era vegana.
Vegana/ fea/ loca/ mal cogida/ frígida.
Llena de fruta el cuerpo y el cerebro.
Poco sexo/ poco pienso
pero mucha fruta.

Estoy saliendo con un tipo
anarquista
es moralista.
Es el último moralista del siglo XXI.

Odia al gobierno de turno, izquierdo o derecho
Y odia al capitalismo
al neoliberalismo.

Desde que estoy con él no me visto más con ropa de marca.
Compro en tiendas de segunda mano.
Y reciclo cajones de verdura que le compro al puestero de mi barrio por 20
mangos con los que hago muebles.
Tengo toda la casa llena de muebles de verdura pintados a
mano.
Mis padres están chochos.

Cajones rojos mesas de luz.
Cajones azules bibliotecas con libros de cocina vegana y diarios de Pizarnik, Idea y Frida.
Cajones verdes estantes de utensilios para preparar vegan food.
Cajones blancos apoya discos—marihuana y cerveza y todos los desperdicios del Sábado.

No sirven para coger los cajones.
Son frágiles.
La cultura Vintage es frágil.
Es rosada
Verde agua
Las mujeres tienen labios rojos.
Pañuelos con lunares
Y curvas de otro planeta.
Frágil pero cool.
Como la tienda de ropa de segunda mano donde me visto desde que estoy saliendo con mi novio anarquista.

Me siento fea.
Mierda
Estoy cansada de comer semillas y mirar canal 5.
Me siento estúpida.
Muero por un buzo de Zara.
Y una campera Gap de 3000 pesos en diez cuotas.
Gracias a mi fucking sueldo de profesora particular que trabaja en negro.

Me siento fea y sé que tengo la imagen distorsionada.
Es cultural.
Mi propia imagen de mí misma es cultural.
Me siento culturalmente fea.
E internamente hermosa.
Es la imagen que me imprimieron en la cabeza.
Como me explica mi novio anarquista.
Hacé la prueba de no mirar por un mes
ni la tele
ni el celular
ni las gigantografías en la calle
ni las publicidades en las paredes de los ómnibus.
Hacé la prueba de limpiar la mirada.
Escribí en cursiva.
Eso dice mi novio anticapitalista
antihegemónico
anti amor
anti ternura.
Porque el compromiso es para los débiles.
No hay lugar para ellos.
Mi novio pro te cojo hoy.
Pro solo puedo darte mi verga hoy.
Just now

Sorry
I' m fucking lost It's not my fault
Que esté hablando en inglés
Ni es mi culpa que no pueda quererte
Estoy roto.
Y no sé construir
eso que pedís.
Vos tan tierna y tan nerd.
Vos tan del siglo pasado

Lo miro.
Lo odio.
No quiero doler.
Prefiero evitarlo.

Estoy furiosa.
Voy a reventar mi tarjeta de crédito en un pago.
Voy a vaciar mi cuenta corriente.
Voy a ser rica y pobre a la vez.
Me voy a devorar 5 combos
Bacon
Cheddar
Cucurucho combinado como le gustaba al amor de mi vida.
Postre de plástico imitación Lemon pie de La Cigale.

Voy a acostarme con un contador público hasta cansarme.
Voy a aburrirme de hablar con él sobre la última película de los
Minions
y sobre este país que dice será en 2050 un país de gente pobre.

(Los hombres me explican cosas)

Pero quizás él me mire con ojos menos perdidos
quizás él no me duela
y ahí vuelve el tipo anarquista y me dice enfático
casi como una ley
“no huyas de tu vida
quizás yo soy la mierda necesaria que tenés que vivir
salí de ese Disney de obrera
con pretensiones burguesas
mamá y papá se mueren en breve”.

RABIA

Yo no quiero doler.
Responder con la misma moneda.
Quiero ser contra cara
contra hegemónica.
No quiero ser otra más micro violencia

no quiero reproducirla.
Hay que hacer algo.
La ternura dejó de ser un
bien.
Cuándo.
Cuándo el miedo nos llenó el corazón de miedo.
No quiero arder por morbo.
O arder porque solo hay que arder.
¿Es como un fin?
Quiero derribar un muro
Dame una razón para no sentir que estamos reproduciéndonos idiotas en
medio de tanta normalidad.
De tanto standard
supermercado.
Solo hacen falta
dos.

Durar es una mala palabra.
Vamos a decirnos te amo al primer día de conocernos.
Eso no significa dejar de ser cool o
ser los convencionales de siempre.
Es solo un tema de lenguaje
De decir
decirnos para sanar
decirlo
decímelo
a mí
vos.
Empezar por algún lado.
Desde cero.
Sacar la pluma
La revolución está en recuperar al lenguaje, descolonizarlo.
Está escrito en la biblia.
Nombrar es crear.

Intentar ser un poco menos bastardo.

Quiero comprarte un regalo para tu cumpleaños
y que no pienses que te estoy declarando la guerra.

Arriesgarse...
usó esa palabra.
No puedo, Clara.
Arriesgarse...
Arriesgate con esta.

INVIERNO

Se prende la estufa. CLARA ordena su cama. Suena Ámbar Violeta de Fito Páez. Vuelve

a cerrar la ventana. Toma una pastilla con agua. Juega con un ovillo de lana. Lo despliega por todo su cuarto delimitando un perímetro alrededor de colchón. Se quita la ropa de otoño, queda en ropa interior. Se abriga con el acolchado.

PAPÁ 2

Papá.

Le leí a una directora algunos fragmentos de Terrorismo emocional. Qué eso.

Terrorismo emocional. Ah, el monólogo. Sí.

¿Me prestás atención?

Te estoy prestando atención.

Te decía que le mostré a esta directora algunos fragmentos del monólogo.

¿Qué le mostraste?

Le mostré el texto de la pepa.

¿Lo qué?

Nada. Le mostré “un” texto. No importa cuál. Le mostré un texto “X”. Te sigo.

Dice que le encantó. Que tiene fuerza, que es muy personal. Pero de cuántas páginas es el texto.

¿Qué papá?

De cuántas páginas es.

No sé, tengo escritas algo así como setenta páginas. Y el texto de la pepa, ¿cuántas páginas tiene?

Es gracioso que digas el texto de la pepa. No sé, cuatro.

¿Cuatro?

Sí, ¿cuál es el problema?

¿Le mostraste un texto de cuatro páginas sobre un total de setenta... ¿Y? Que no les mostraste el texto completo

No.

Entonces no sabe si está buenísimo lo que escribís o no.

Bueno, no, pero le mostré un representante. Es un buen representante el texto de la pepa.

No sé, no sé.

¿Qué no sabés Papá?

Mi padre se coloca los auriculares. Como ve que retomo la conversación, se los quita.

Esta directora enseguida empezó a decirme dónde veía este texto. Dice que es para una casa.

¿CÓMO UNA CASA?

Sí, que no es para un teatro. Es un texto para hacer en una casa. Ella lo ve en un baño.

¿En un baño?

Con su gesto mi padre manda toda la conversación a la mierda. Se pone los auriculares de nuevo.

Como yo empiezo a gritar mientras cruzamos la vía, él baja el volumen, esta vez sin quitárselos.

“Los baños están para cagar y los teatros están para hacer teatro”.

Ya estamos en el punto en el que cualquier cosa que yo pueda decir no suma ni resta.

Mi padre se puso el balde. Yo sé. Lo intuyo.

Se viene la frase... se viene la frase... si la dice hago fiebre
"Así estamos Clara" Lo dijo.
Papá, es una obra para pocos espectadores.
¿Y?
Que se supone que queremos crear intimidad. En un baño entran seis personas CLARA.
¿Y?
Si es en un baño, yo no voy.
Yo no voy a discutir más de estas cosas contigo No más
No de estas cosas
Con los padres se discuten otro tipo de cosas Mierda
También vas a opinar sobre la plataforma escénica de la obra ¡No! Basta
Es mucho Es mi culpa
Es todo mi culpa
Los meses que viví con ustedes después de que me separé Fueron maravillosos
Pero de una regresión...
Nos transformamos en un triunvirato endogámico explosivo
Ustedes son mis personas preferidas en el mundo Eso no está bien
Y lo más gracioso de todo es que no tienen competencia
¡Expúlsenme!

Pausa. Queda muy cansada.

(Mi madre me mira defraudada. Sé lo que intenta decirme.)

Ma, mi persona preferida preferida sos vos.
Después viene papá. Fue una forma de decir. Quería terminar la idea.

(Mi madre sonríe vuelve a su padre.)

Y No voy a discutir más contigo mientras vos sigas creyendo que el arte se acaba en Shakespeare y Lorca.
Papa dice: Me llevaste a ver Kartun y me encantó. Shakespeare, Lorca y Kartun.
Todos hombres, dos están muertos. Sigue siendo un horizonte de expectativas muy acotado, Papá.

MI NOVIO FUNDAMENTALISTA

Salí con un contador que con tal de no sentirse traicionado a sí mismo era capaz de discutir las cosas más bizantinas.
Un tipo bastante fundamentalista.
Que no entendía que a veces
con algunas personas se puede ser menos enfático menos vehemente.

La vehemencia incomoda a ciertas personas las violenta
porque los argumentos sólidos buenos o malos incomodan
las opiniones fuertes incomodan la seguridad incomoda mejor ser bien blandito meleable
así nos pueden convencer de cualquier cosa.

Eso me gustaba de mi novio fundamentalista. Supongo que eso era todo lo que gustaba.

Era muy difícil convencerlo de algo.
Él
que no gritaba nunca
pero sí gritaban sus ideas.
Me gustaba su convicción.
Su honestidad
Y su ingenuidad.
No importa si estaba yo, Zizek o mi abuela delante.
Él siempre era el mismo.
Con su pasión por el debate.
Incluso por el debate más al pedo.
La gente convencida de las cosas
me genera una profunda admiración.

Mi novio fundamentalista.
No me dejaba pagar la cuenta.
A quién puede excitarle que te paguen la cuenta.
Me pregunto si alguien alguna vez se excitó con eso.
Llegó en un momento en que empezábamos a discutir sobre cualquier pavada.
No entendía que mi abuela
hincha de cuadro grande no
quiera entender
sobre el funcionamiento siniestro del sistema deportivo de país tercermundista
que tenemos.
Cuadros chicos vs. cuadros grandes
Y las desigualdades del fútbol uruguayo.
Yo le explico
que a veces hay que renunciar a la totalidad de uno.
Y ser un poco más transigente.
Es la única forma de sobrevivir.
Transar transar transar
todo el tiempo.
Y ahí él me dice que si empezamos a transar
en todo.
Así nos va a ir.
Bueno pero no es si transamos en todo mi amor.
Te estoy hablando de cosas pequeñas.
De una charla pelotuda de domingo.
Te estoy diciendo que la evites
para evitar violencia
“El quedarme callado también es violencia”
me dice.
Y ahí yo le respondo que es de ignorante intentar cambiar la forma de pensar de una
mujer rural de 70 años que la sacaron de la escuela para cocinar y armarle a sus
hermanos mayores cigarros de barba de choclo escondidos en la cañada.
Es violento desatender la ignorancia.
La de ella y la de él mismo.
La desigualdad de condiciones.
Es de tarados.

Me estás diciendo tarado, me dice.
Y ahí paso a ser yo la violenta.
Y mando todo a la mierda.
Y nuestra noche de merlot que a gatas tomo y tapas de rúcula
es sustituida por la cama
sin cenar
y culo con culo dormirse
con lágrimas de rabia en los ojos.

TEATRO

Nunca quise ser actriz pero sí fui a un curso de teatro.
Un cursito.
Un tallercito.
Hace mucho tiempo
Hice un cursito de teatro de tres meses en el barrio de mi madre
porque me enamoré en la verdulería del profesor que lo iba a dictar.

Lo vi al profesor de teatro
pedirle al puestero que le dejara pegar unos afiches.
Al puestero se le cayó un poco un huevo
pero le dijo que sí.

El profesor se fue
y yo vi cómo el puestero ponía el pobre
afiche en un lugar que nunca iba a ver nadie.
Lo pegó en un cajón de verduras pero en el fondo del local.
Donde están las verduras con poco marketing, como las clases de teatro.

La única persona que vio ese afiche fui yo
Cuando Robert el puestero se dio vuelta, arranqué el afiche y me lo llevé.
Así que el profesor tuvo la mala suerte de encontrarse no solo con
Robert sino conmigo.
Supuse que a este ritmo de arrancada de afiches
íbamos a ser pocos alumnos.
Entonces me animé y me anoté.
Le mandé en aquella época un mensaje de texto.
Eran mucho menos esquizofrénicos los mensajes de texto que los Whatsapp.
Le mandé un SMS.

Hola. Mi nombre es Clara. Estoy interesada en asistir a las clases de teatro. Vi su afiche
en el puesto de verduras de Robert. Nunca tomé clases... de teatro pero tengo la
curiosidad de experimentar de qué se trata. ¿Toma gente como yo? Quisiera saber
horarios y costos. Soy tímida. Saludos.
Me respondió enseguida. Bien de profesor desesperado.

Llegó cortado.
Redacté de nuevo el SMS.

“Hola. Interesada por curso. Horario. Costo. Gracias”.

Me respondió y a las dos semanas estaba empezando.

El primer día ya nos pidió que armáramos un monólogo para la clase siguiente.

En esa época no tenía idea qué quería decir.

Quizás un poco de idea tenía.

Pero no tanta.

Y por otro lado quería preguntar algo.

Porque si uno quiere estar en el grupete de los salados en la primera clase hay que preguntar algo.

Además no me había animado a pasar

y entonces pregunté

y él no me trató muy bien.

Me dijo que qué hacía en una clase de teatro si no tenía incorporadas cuestiones básicas como no dar la espalda, las diagonales y el concepto de monólogo.

Le dije que en el afiche decía: con o sin experiencia.

Es largo de explicar cómo nunca regresé a sus clases. Cambiemos de tema.

Nunca quise ser actriz.

Nunca me interesó el escenario ni todo lo que tenga que ver con la exposición.

De hecho y por cierto, cada día me vuelvo más tímida y torpe con la gente.

Pero desde los cinco años a los diez, como todas mis amigas, sin exclusión, cuando me preguntaban qué iba a hacer cuando fuera grande, solo respondía una cosa: cantar, actuar y bailar.

Las tres cosas juntas

Como un trío inseparable.

Actuar, cantar y bailar

como si fuera un combo

como si alguna de esas cosas que ya de por sí son

difícilísimas fueran sencillas

juntas.

Es que Cris lo hacía todo muy

sencillo.

Te ponía a quince pendejas a actuar, bailar y cantar y vos creías que lo podías hacer igual de bien pero... (*Hace que no con la cabeza.*)

Llegué a ir al trabajo de mi madre un día llorando

a decirle que me había equivocado de ciudad de nacimiento.

Que yo tendría que haber nacido en Chiquititas.

En el fondo nunca quise eso

Me aterra la gente en la vida común.

Imagínate en la vida que sucede ahí arriba.

Hasta ese momento no tenía ningún tipo de interés en el teatro en general.
Con el tiempo me di cuenta de que me gustaba, mucho.
Pero toda la vida me hice la idea de que era algo que los dioses me habían negado.
Como una cosa prohibida, impensada para mí.

Madre, conductora, actriz, y estudiante de tiro.
Esas cuatro cosas siempre supe
no eran para mí.
El tema es que a veces
nos acostumbramos a la idea de lo que creemos que somos.
Es cómodo no estar cambiando todo el tiempo lo que uno es.

GATOS

Ahora yo me di cuenta de que podía ser mamá cuando conocí a Ariadna.
Ariadna era una gata roñosa.
Odio los gatos.
Y utilizo la palabra odio como la utiliza Jack en Mejor imposible.
Odio los gatos.
Pero como mi vecino me gustaba le dije que sí
que se la cuidaba.
A Ariadna

Mi vecino se estaba yendo con su nueva novia al Congo.
Entonces me dejó a esta chica con la correa que nunca usé. La comida. Un par de tachitos. Y el ovillo de lana.
Y su número de teléfono (*Siente que dijo algo que la deja en evidencia. Aclara.*) Por el Whatsapp. Por cualquier cosa.
Llegué a pensar en posibles audios para enviarle de vez en cuando e instalar a través de Ariadna, una conversación, pero por suerte, él no fue necesario.
Los primeros días la odié.
Fantaseé un montón con la idea de matarla, escribí un montón sobre eso.
Manejé la posibilidad de mudarme. Dejársela a mis padres.
Pero era demasiado engorroso y no era justo, para Ariadna.

Así que lo que hice fue hacerme amiga de una gata.
Estoy mintiendo.
Su padre no quiso que lo nuestro prosperara.
Fuimos apenas buenas compañeras, concubinas.
Cuando había que comer, le abría la puerta del balcón.
Entraba y comía.
Y cuando terminaba de comer, la metía de nuevo en el balcón.
Hasta que un día, sin darme cuenta
en medio del almuerzo
se me escapa: che qué frío este julio.
Y ella, detuvo el masticar, tragó y me miró.
Y en ese momento me di cuenta de que en el balcón debía hacer mucho más frío que adentro.

Ariadna me estaba queriendo decir algo...
A partir de ese día no durmió más afuera
Y empezamos a charlar todos los almuerzos
las cenas.
Yo no meriendo pero empecé a merendar para charlar con ella.
Yo charlaba y ella me miraba. Sencillito. Cada una en lo suyo. En su rol. Cero
ego, ninguna quería modificar a la otra que es lo que pasa siempre en las
relaciones.
Y así las comidas se convirtieron en los momentos más placenteros del día.
Y aquello parecía
empezaba a ser una rutina que no dolía...
Sabés lo que es eso.
Algo que no dolía.

Se complicaron las cosas cuando volvió mi vecino.
La encontró más gorda
ojerosa
y con menos pelos.

Esta gata me estuvo comiendo harinas, Clara.
Le dije que un poco
No, un poco, no.
Estuvo comiendo “muchas” harinas.

Le dije que cuando uno come delante de otro hay que ofrecer. Es de persona bien
aprendida.
Y Ariadna siempre aceptaba.
No es mi culpa.
Ahora tengo que hacerme cargo de los traumas pasados de Ariadna y su adicción
a las harinas.
¿Vos estabas enterado de que es una adicta a las harinas?

Eso no le dije.
Tampoco le dije que chupó frío, fumó de costado, lamió un poco de crema
hidrante y se tragó un carozo de ciruela.

¡Es un gato me dice!

Y ahí ya perdí total interés en la conversación.
Cuando alguien baja a otro ser a la categoría de “un gato”.
Ya no puedo hablar más.
Me hiero profundamente.
Fui a buscar la correa, le entregué el último resto de comida que quedaba.
El ovillo me lo quedé.
Abracé a Ariadna y sé que ella me miró agradecida.
Fue raro.
Agradecida pero nostálgica, como sabiendo a lo que volvía.
(Hace el gesto de la gata.)
Me miró y sé perfectamente lo que me dijo:
Fue (hace la seña de las comillas):

Voy a extrañar lamer las miguitas de las milhojas del plato cuando terminas de comer vos, el olor... el olor insoportable de tu bolsa de agua caliente del microondas y ... (se emociona) nuestras conversaciones.

Cerré la puerta y lloré.

Como en las comedias

apoyada la espalda a la puerta m

me fui deslizandohasta abajo

mientras se rajaba mi bata contra los clavos de la puerta que no arreglé.

Lloré por mi soledad

por Ariadna

por la posibilidad de... con el vecino.

Pero sobre todo por mi soledad.

Y ahí me di cuenta de que amaba a los gatos

a todos los gatos, no.

A esa gata.

BOLSAS

Entra con dos bolas de basura negras repletas de cosas.

Acabo de llegar de la casa de mi ex novio con los restos de mi vida en su casa

Sí.

Fui un poco tarde. Día 156.

Todo se reduce a tres tipos de bolsas tamaño supermercado mayorista donde uno va a hacer el pedido en navidad

Las bolsas de los restos

de esta historia.

Son tres tipos de bolsas.

Bolsas que terminan en la basura.

Bolsas ciertas.

Bolsas dudas.

Bolsas que no me dicen nada de lo que fue.

Pero ahora es lo más certero que tengo.

Esto.

Algo así como cenizas

Apagadas.

No

hay más

nada.

Se quedó con las cosas que le hubiese pedido.

Las únicas cosas que le hubiese pedido se las quedó. No importa.

Estamos trabajando el desapego.

Comienza a sacar cosas de las bolsas. Son objetos insignificantes.

No me separo más pienso.

No me enamoro más

Mientras saco las cosas de las bolsas.

Pienso por dentro que no me separo más.
Al próximo lo engancho a mi corazón destrozado de amor.
Lo ato a mi corazón
Cuando entro a la casa de mis padres con las bolsas, están mis padres en el living tomando un cafecito.
No se levantan. Por suerte.
Si se levantan a abrazarme o a preguntarme qué te pasó, lloro.
Si vienen hasta mí, lloro.
Mientras desato el primer nudo pienso:
El para siempre son los padres.
Dado que tengo platea, le pongo humor y mientras desarmo las bolsas les voy contando qué hay dentro.
Soy una especie de papa Noel siniestro del desamor.
Yo Papá Noel y ellos los niños hijos de puta que sonríen con mis chistes.
Y cada tanto, cuando voy a la cocina a tirar cosas, porque mi ex novio me llenó las bosas de porquerías, escucho que el niño interpretado por mi padre dice a la niña interpretada por mi madre:
ahora sí no hay vuelta.

No, Gustavo, no.
No hay *second chance* ni ahí.

No entiendo por qué se quedó con los imanes de los lugares a donde fue mi hermano de viaje.
Se quedó con los imanes.
Me di cuenta al pasar por la heladera y ver todos mis imanes intactos, bien pegados a la pared de la heladera. Intactos.
Como si ellos tampoco quisieran venirse conmigo.
Yo sé que vuelvo a casa de mis padres por unos meses y que van a estar un tiempo adentro de una bolsa pero pará!
Unos hijos de puta.
Como si estuvieran saludándome Haciéndome así...
Como si también ellos me dejaran
Como si me dijeran: che, suerte en todo, nosotros los imanes europeos mejor nos quedamos acá, comprate un imán de frutas de plásticos en Tristán Narvaja.

*Revuelve entre las bolsas, encuentra imanes de frutas y verduras de plástico.
Se acerca a una heladera imaginaria.*

Che
sacaste la foto de El Pinar de los dos
de la heladera.

Eso fue lo más fuerte de todo.

No estar más en la heladera.

PRIMAVERA

Sanar

La herida
el artista
el que dice
el que llora
el que cuenta más allá de sí
algo eterno
solo para mí
Cómo se sigue
Cómo se sigue
La parte
No la tengo más
La tenes vos
Te la tragaste
Vacía
Perdida
este nudo sangre corazón
No sé reunir mis partes
Juntar mis sesos
sanar
sanar sola
Una
sola
Una debe sanar sola
Una debe sanar sin nadie más
difícil la ausencia
Con que se llena
otras presencias
tapan
tapan
No llenan tapan
No es lo mismo volvemos a empezar

Soy huesos
Partidos por tu amor que no es más amor
Es ida
Baldío sombrío
Portazo en la cara
El sueño de anoche donde dobladas frazadas
De espaldas
De espaldas a mí
Y yo lloraba
Y cantaba te perdí por idiota
Te perdí por tarada
Los tipos como vos se pierden
Se pierden

No supe verte
parado ahí estabas mirándome

Con tus ojos de siempre
Siempre
Esperándome
Perdón por ser yo
Gracias por ser vos
Es un secreto esto
Pero yo estoy
Stop
Esto es importante
no hay ficción
No hay canción
Todo queda corto
Esto es serio
Vos Escúchame

La Vida se trata de eso ¿No?
De no ser huesos sin pensamiento
De ser montaña Sagrada
Un alma un poco menos marchitada
Ya se marchita tanto al caminar.

CHAU

Esto es una declaración de amor.
Gracias por todo.
Me bajo.
Chau.
Fue un placer.
Perdón.
No supe estar a la altura de la época.
Estaba tratando de ser romántica en un mundo hostil y devorador de instantes. Estaba
tratando de ser moderna en un mundo pasado de post.
Estaba tratando de dejar una huella en vos para que dejaras una huella en mí. Estaba
tratando de perdurar.
De ser menos finita.
Menos inmortal.
Menos inmoral.
Estaba tratando de sentir distinto.
Estaba tratando de no sentir culpa por querer ser algo más allá de hoy.
Por querer ser yo misma con mi neurosis galopante del siglo pasado.
Gracias.
Me ayudas a darme cuenta.
No encajo contigo y con tantos otros.
Estoy buscando desesperadamente la imagen de mi padre mejorada y eso no existe.
Ahora hay que adaptarse
Es la palabra más horrenda que pronuncié en mi vida Adaptarse.
Adecuarse.
Ajustarse.
Acomodarse.

Mierda todos con “a”.
Tenemos moldes distintos.
Harta de que me hablen de mi dependencia emocional
qué problema tienen con la dependencia.
Gracias a dios y no sé qué dios
dependo de alguien De
álguíenes, de tantos
Por suerte no soy una planta. Siento
Construyo Imagino.
Proyecto.
Proyecto.
Proyecto. Proyecto.
Otro verbo en desuso.

PAPÁ 3

Suena el teléfono. Atiende.

Gustavo. Qué pasa. Estoy en el teatro ensayando.
Sí. Te dejé una nota en la heladera. Te avisé que me traía algunas cosas. Son pocas
Gustavo, no jodas.
No, no tiene nada que ver con la casa. Es una reconstrucción.
Es todo mentira, Pa.
¿Qué te preocupa realmente?
Es por una semana nada más. Sí.
Pero cómo las voy a perder.
Es que no sos vos Gustavo.
Te cambié el nombre, además. Esto no se trata de vos, Pa.
Cómo te voy a dar un porcentaje, pero de qué autoría me estás hablando.
No, vos al estreno no venís.
Hagamos las cosas bien. Venís a la función número diez. Después de que mamá haya ido
cinco veces y esté enamorada del espectáculo, cosa de que te convenza de que lo que
hago es genial.
Te tengo que dejar. Tengo planes. No, no te emociones. Además a vos nada te va venir
bien.

RONDA

Cometí el error de hacerle caso a mi amiga que sale con los chicos del Tinder
y acepté una salida de a cuatro.
Mi terapeuta floral me dice que haga “cosas locas”
Fue por esto que terminé una noche en una cena de amigos.
De amigos que no conozco
Que se juntan a leer y a escribir.

El grupo lo dirige el novio tinder de mi amiga
Y a mí me pasa a buscar por casa el amigo del novio tinder Braulio
Braulio parece un tipo sencillo Enseguida que le abro la puerta Me dan ganas de invitarlo

a pasar Y quedarme ahí con él
Pero tenemos “planes”
Tenemos que ir la casa del chico tinder

Se van a juntar a leer sus poemas
Sus cuentos
no hay nada estipulado
la cuestión es escribir y compartir y debatir
yo estoy bastante entusiasmada con la idea
quizás hasta puedo leer algo desde el celular

Con Braulio caemos tarde
Al final lo invité a pasar un ratito

Llegamos
Obviamente soy la única desconocida
Pero todos se levantan y me abrazan
Como si fuera la esposa de Braulio
Cosa que me hace sentir muy bien
Las chicas del grupo están vestidas de forma parecida
Sus atuendos
Son una mezcla del estilo de mi terapeuta floral la veterinaria de Ariadna y la chica que
me abrió los registros acállicos

Braulio me invita a sentarme a su lado.
Frente a Braulio hay una chica pelirroja
No deja de mirarlo.

Braulio me dice por lo bajo que es su ex novia
Ella me sonríe.
Con los ojos dijo hello

Una vez que estamos todos sentados
El chico del tinder
Nos invita a retomar la ronda de lectura
Y enseguida estamos escuchando
A una pelirroja hablar de la única vez que cagó a su marido
Es un relato cargado de culpa
Su cara está llena de mocos y lágrimas
Me pregunto si ese es el nivel de apertura exigido en la ronda
Me lo pregunto de nuevo.
Miro a pelirroja.
Sí, ese es el nivel.
Enseguida quiero irme
No es para mí
No es para mí

Estoy frente a la escena de un melodrama en primera persona
La pelirroja sufre
No vuela una mosca

Todos escuchan atentamente a la Lena Dunham montevideana

El relato poco a poco se va llenando de frases como: “era necesario” O: “engañarlo o matarlo. Esa es la cuestión”

O: “todas en algún momento de nuestra vida debemos vivir la experiencia de la infidelidad”

Y la peor:

“porque si este no te cagó, te va a cagar el próximo así que hazlo vos antes”

Así cierra.

El chico el tinder pide un aplauso para Elena

Se llama Elena

El aplauso para Elena es cerrado

Que llora como si hubiera ganado el Pulitzer

Elena se sirve un whisky triunfante

Se da un saque de merca y dice levantando el vaso “Desmitifiquemos el cuerno”

Así

Desmitifiquemos el cuerno.

Y nos mira solo a las mujeres.

Yo levanto la mano y pregunto si esa parte es obligatoria

La del cuerno y el mito

Que si es obligatorio pensar así no puedo participar

Que en primer lugar no tengo novio

Y en segundo lugar si lo tuviera no me gustaría

Desmitificar el cuerno

Digo

Hay palabras que juntas son la puerta de entrada al terrorismo lingüístico

Primera causa de nuestro gran terrorismo emocional

Los mitos están para algo Intento explicarles

Son construcciones necesarias

si también vamos a destruir los mitos

Todos me miran...

¡Ustedes se cagan en los griegos, chiquilines!

Braulio se levanta

Intuyo que me mira con ojos de cerrá el pico

En cambio dice:

Una sociedad sana es una sociedad con disenso

El chico tinder me pide que desarrolle la idea

En qué no estás de acuerdo, CLARA

Quedo inmóvil.

Tengo 20 ojos clavados sobre mí.

Yo quiero nunca más en mi vida hacerle caso a mi terapeuta floral

Carraspeo. Muero por dentro.

Lloro de rabia por ser tan débil
Decir siempre que sí a todo
Tener tanta facilidad para cambiar de método para ser feliz
Salida de a cuatro
Ronda de lecturas catárticas para el orto
Pilates
Jueves de karaoke
Yoga
Zumba
Taller de reciclaje de cajones
Teatro
Coger por deporte
Dejar de hablar con mi padre por una semana
Dejar de hablar con el espejo por una persona
Abandonar las harinas
Abandonar la marihuana
Retomar las harinas
Retomar la marihuana
Decir solo lo que pienso y no lo que siento
Dejar de ahorrar
Leer solo filosofía contemporánea
Publicar para sentir
Depilarme la pepa como una actriz porno
Abrir sesión
Cerrar sesión
Abrir sesión
Cerrar sesión
Por personas como yo existe woow pienso
Por personas como yo existe woow.

Me parece que le estamos errando feo
Si ya desde el vamos
Partimos de la base.
De que yo en algún momento la voy a cagar.
Sí o sí.
Es como que está todo torcido de entrada ¿No?
Elena se supone que vivimos bajo el triunfo de la subjetividad y vos me estandarizás al amor.

Ustedes me están pidiendo que me venda
De una y sin luchar.

Me gustaría creer que no es tan así.
El amor es la única cosa que no va quedando negociable
No se olviden de eso.
El amor. Es nuestro.
Y no solo el amor. El romanticismo.
¿Es anacrónico? ¿Ya pasó? Qué carajo nos pasa.
No es posible que se nos haya complicado tanto. En qué momento se nos complicó tanto.
¿No están hartos de estar hartos?

Qué sería evolucionar.
No quiero que nadie más me diga lo que tengo que hacer, dejémonos vivir. Alguien se ríe
Lo oigo Continúo
“A pesar de alguien acaba de reírse, para mí la pareja es sinónimo de honestidad”.

Y pareja no quiere decir clausura. Ahí aparece lo que tenemos que discutir.
Y lo que te pasa a vos Elena, está bueno, de alguna manera te estás revelando contra la pasividad sexual femenina, en esa te apoyo. Pero mezclaste todo Elena, la autonomía erótica no tiene nada que ver con el amor romántico ni con los pactos conyugales. Es que un gran lío todo, Elena, está todo muy enredado. Y te entiendo si te sentís... empantanada.

Alguien comenta algo por lo bajo.
Le digo a ese alguien que lo charle en voz alta
Que así oímos todos
Me dice
Es que vos con esa cara y esa forma de pensar
Lo corto
Con esa cara y esa forma de pensar qué ¿Qué cara tenés vos?
Desde la cocina un imbécil
dice que él se presta para ser mi novio y que lo cague
Todos ríen
Braulio ríe obligado

Yo quiero nunca más en mi vida hacerle caso a mi terapeuta floral
Acabo de decidir que no me gustan las rondas de lectura
En ese segundo acabo de decidir que no quiero ver más a Braulio
Y eso me pone contenta
Esas mínimas decisiones que todavía puedo tomar me ponen contenta
En 10 minutos voy a estar en mi casa lejos de esta ronda de mierda

Agarro mis cosas y comienzo a irme
Me detengo
Me doy vuelta Lo digo, no lo digo
Lo digo:

Desde que empezó la ronda de lectura he anotado algunas frases que han dicho ustedes.
Por ejemplo:

(toma su celular, lee)

“A mí ahora no me quitan las ganas de estar solo”.
“No quiero estar con nadie”.
“Así estamos bien con él en esta forma medio amorfa de vincularnos”.

“Levante la mano quién no quiere un abrazo en invierno. En algún momento. No siempre. Está buena la soledad, a veces”
(Ella levanta la mano)

“Al final, la vida parece un gran monólogo donde por momentos conversás con otros. Pero termina siendo un gran monólogo. Un gran estar solo con cuenta gotas de a dos”.

Recién cuando fui al baño una chica le estaba diciendo a su novio: “Si ni podés amarme, no me ames, pero dejá a este otro que sí puede amarme, que me ame”.

Un poco entreverado pero estaba bueno.

Si yo me lo cruzara en algún momento, de casualidad, le diría: déjame amarte. Soy yo. Nada cambió. No, no, cambié, yo cambié, quiero decir, ya no soy “esa” de antes, algo pasó, algo pasó,

bueno

vos me entendiste lo que quise decir, pero soy la misma, dale, somos pocos y nos conocemos, y a mí me aburre sobre manera la gente, pero vos, nunca me aburro contigo. Sabés lo que eso. Nunca aburrirse con alguien.

Hay una sola cosa que me gustaría te quedara Clara.

Estando contigo yo me aburrí de mí. Por eso me fui a pasear. Pero me fui cerquita.

Y vos Braulio, podrías ser todo en cinco minutos. Pero me das fiaca. Vos no. Me da fiaca toda la parafernalia del amor. Y eso que sos bueno. Pero entrar en todo el dispositivo ese...

Lo que pasa que yo no sé qué quiero.

No sé si quiero casarme y tener cuatro hijos. Con rulos. Un amor que me prometa felicidad y eternidad. Si quiero irme a la mierda durante un tiempo y probar todo. Desaparecer. Una comunidad de agricultores en el norte de Chile. Una casita en el campo. Bailar. Morir.

Quiero decir que estoy bien y que sea verdad.

Quiero que vuelvas. Quiero que nunca regreses. Quiero hacer el amor con mi noviecito de la escuela. Quiero estallar de rabia. Quiero que todos se detengan y se miren. Quiero que todo se detenga. Quiero que me cambies la vida. Que me abracés. Que me comprimas.

Que me escapes. Que me llames. Que me sepas. Que me dejes. Quiero que deje de tratarse siempre de los demás. Quiero que deje de tratarse de mí. Quiero que una canción me parta al medio. Quiero que no duela tanto. Quiero entender, desprogramar, desconectar, olvidar, quiero...

¿De qué estábamos hablando? Ah, sí, de la monogamia. No. Ni del amor, ni de la monogamia. Estoy hablando de honestidad. De la honestidad con una. Ya ni con el otro. O sí. Quizás. A veces. Lo que digo es... ya no sé lo que digo...

Yo me voy a ir.

Nosotros no vamos a volver. Y eso está bien.

Está muy bien.

Incluso un gran amor también se muere.

Y esa es la parte más dura, pero también es parte del amor.

Que el olvido.

Que la despedida es de a poco. Sí.

Va a ser conveniente que lo siga escribiendo todo.

La luz comienza a bajar.

Va a buscar la computadora. La abre. La luz de escena baja completamente. Solo la ilumina la luz de la pantalla. Comienza a escribir. Se apaga la luz de la computadora.

FIN

Josefina Trías

Correo electrónico: josefinatrias@gmail.com

Edición a cargo de Ana Laura Pace.

Correo electrónico: analaupace@gmail.com

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. (2021)

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral Buenos Aires.

Argentina. www.celcit.org.ar

Correo electrónico: correo@celcit.org.ar